

Carta 18

ADENTRARNOS EN EL CORAZÓN DE JOAQUINA

BICENTENARIO DE LA FUNDACIÓN 1826-2026

1. Contexto

Esta carta de Joaquina está escrita en un momento familiar intenso, no en vano, en este tiempo, la correspondencia entre Joaquina y la casa de José Joaquín es casi semanal, algo verdaderamente complejo hace dos siglos. Joaquina sabe de la inestabilidad del momento, de las actuaciones a veces poco sensatas de su hijo, de los apuros económicos que, en la situación de postguerra, atraviesa gran parte de la sociedad del momento. Su nuera con un embarazo ya avanzado, y sus hijas pequeñas haciendo camino para acoger la nueva realidad familiar que les toca vivir. Son muchos los hilos que Joaquina tiene que mover en el telar de la vida.

2. Lectura pausada

Escorial, 22 abril 1824

Queridísimo y amado hijo: Contesto a tu apreciada. Veo tu buen corazón en cuanto a hospedar en tu casa a tu cuñado; pero debes pensarlo bien porque yo veo en ello muchos inconvenientes. Date cuenta que pronto se presentaría su madre, y entonces yo debería tomar otra decisión respecto a las niñas. Piénsalo bien, y haz lo que el Señor te inspire.

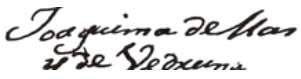
Escribí a tu tío Ramón y me ha contestado que te había recomendado al intendente, quien le respondió que tomaría en consideración lo que le decía. Después, en otra ocasión le habló Joaquín y también a él respondió muy bien y que, si te portas bien, puedes esperar que todo se desarrollará normalmente para lograr tus pretensiones. Has de tener en cuenta con quién tratas, porque todo se observa.

Desearía saber cómo os va con los pagos y si os sobra mucho, pues has de pensar que en el futuro tendrás gastos. Tu tía Paquita Just anda muy escasa de recursos y dijo a Inés, que ahora ha estado en Barcelona, que si cada mes le pudiéramos pagar cuatro duros de lo que le debemos, le haríamos un gran favor y a nosotros nos sería menos sensible. Pero yo no puedo hacerlo, porque no he cobrado ni siquiera un céntimo y ni he podido pagar la tercia. Cualquier día de éstos me escribirá Ramón para que efectúe algún pago a tía Sauleda; ahora son dos los abogados que tratan el asunto, y después de la sentencia me indicarán los pagos que le debo dar de los atrasos. Confío que Dios me abrirá algún camino, porque nunca me ha abandonado.

Dirás a Marieta que me parece que estos días se ha convertido en una buena muchacha. Hágalo Dios, como es mi deseo. Creo adelantará mucho. También querría saber si va a comulgar y si ama al buen Jesús y a María santísima.

Hijo, recibe mil abrazos de quien ruega a Dios te bendiga.

Tu humilde madre





3. Resonancias

- Joaquina está llena de preocupaciones, consciente de las dificultades que la vida trae consigo. Pero ella no se deja vencer, intenta poner luz para orientar, intercede como la madre de los Zebedeos, nombra las dificultades pero no deja que tengan la última palabra, porque ella sabe quién sostiene su vida "Confío que Dios me abrirá algún camino, porque nunca me ha abandonado".

¿Dónde ponemos nuestra confianza frente a situaciones complejas? Pon junto a Joaquina las dificultades que hoy descubres en tu vida, en la vida de tu familia, tu comunidad, tus vecinos, tu parroquia, nuestro mundo.... Escucha en tu corazón las palabras de Jesús con las que Joaquina seguro que muchas veces rezó: "No os preocupéis diciendo: ¿qué comeremos?, ¿qué beberemos?, ¿con qué nos vestiremos?... Ya sabe vuestro Padre celestial que tenéis necesidad de todo eso. Buscad primero el Reino de Dios y su justicia, y todo lo demás se os dará por añadidura" (Mt 6, 31-33).
"Venid a mí los que estáis cansados y agobiados que yo os aliviaré" (Mt 11,28)

- Joaquina pone en hechos esta actitud de confianza y comienza con Marieta. Si bien en la carta de la semana anterior está preocupada ante su actitud, en esta, de una manera anticipatoria, confía en su avance. ¡Qué bonito testimonio de confianza!

Agradece la vida de tantas personas que han confiado en ti y te han ayudado a ser el hombre, la mujer que hoy eres. Pídele a Joaquina, que te enseñe y nos enseñe a seguir confiando en los demás, en sus posibilidades, a no dar nunca a nadie por perdido.

4. Oración

Tú, Señor me conoces.
Conoces mi vida y mis entrañas,
mis sendas y mis vueltas, mis dudas de siempre.
Tú eres, a pesar de mis fallos,
el Señor de mis alegrías y de mis penas.
Déjame estar en tu presencia,
sosiégame, serena mi espíritu,
abre mis sentidos y
lávame con agua fresca.

(F. Ulíbarri)

Solo en Dios – Ain Karen

